

Susana Reboreda Morillo (dir.), *Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad. Permanencias, cambios y rupturas* (=Dialogues d'histoire ancienne. Supplément 19), Franche-Comté, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2019, 296 pp. [ISBN: 978-2-84867-717-0].

La obra parte de un proyecto cuyas actividades incluían la promoción de la lactancia, para definirse en el sentido del estudio de las maternidades en la Antigüedad, con una vocación amplia que se traduce en la multidisciplinariedad reflejada en los trabajos aquí presentados y una amplia gama de aspectos y enfoques. El aspecto más evidente es el del papel de las nodrizas, pero el tema abarca también las relaciones de los problemas de la nutrición con el del abandono de niños. La obra es resultado de un coloquio que se celebró en el campus de Ourense de la Universidad de Vigo.

El libro abarca desde los estudios prehistóricos hasta la dinastía Antonina. Se plantea desde el primer capítulo la dificultad de comprender las condiciones materiales de la lactancia y el destete en situaciones materiales tan diferentes, lo que obliga a plantear la necesidad de reacciones adecuadas en las condiciones de cada comunidad. El primer ejemplo elegido es el de la Edad del Bronce en el sur de la Península Ibérica. El momento crítico es el final de la lactancia y la adaptación a la nueva alimentación, y el estudio demuestra que, como construcción cultural, el papel de la maternidad y la lactancia puede modificarse. Sánchez Romero se plantea los problemas tecnológicos que las transformaciones sociales de la época ocasionaron a las sociedades correspondientes. El estudio de los huesos de niños, basado en el análisis óseo de los restos de varios yacimientos del suroeste de la Península Ibérica, puede ayudar al conocimiento de tales realidades. De esta forma, los arqueólogos piensan profundizar en los rasgos de las sociedades prehistóricas, de sus formas de vida, de su alimentación, de la cotidianidad, junto con sus estrategias económicas y sociales.

El artículo de García-Ventura y Couto-Ferreira pone de manifiesto que la interpretación de las imágenes de la lactancia en el Próximo Oriente está sometida a debate, debido a la escasez de hallazgos y de referencias procedentes de las fuentes cuneiformes. En cambio, abundan los datos de textos oficiales referidos a la lactancia por nodrizas y a los contratos correspondientes, así como a los castigos en caso de que la criatura fallezca. Por otra parte, a la leche materna se le atribuye la transmisión de determinadas cualidades, y algunas nodrizas de la alta sociedad son conocidas por su nombre. Los documentos más significativos, con todo, son los que contienen contratos de lactancia y los que reflejan procesos legales por incumplimiento de las condiciones acordadas. Parece deducirse que las nodrizas adquirirían ciertos derechos sobre las criaturas amamantadas, aunque hay documentos que reflejan problemas legales derivados de esta circunstancia. En general, en las fuentes se percibe la dualidad social que distingue las clases sociales de esos momentos históricos, aunque toda la información resulta bastante deficiente para conocer a fondo esa realidad.

En Egipto, el hombre era el protagonista de los nacimientos y de la crianza de los niños, aunque las madres serían responsables de las partes blandas de la criatura. Aun así, según Muñoz, se reconoce el papel de la leche materna en la crianza del niño y su papel curativo. Ello se traslada a la leche divina, necesaria incluso para la supervivencia de las divinidades o para la legitimidad de las clases gobernantes, de forma que está presente en los rituales correspondientes y alcanza el rango de origen de la vida, alimento y conservación de la misma. En épocas avanzadas ese papel será atribuido a Isis. El tema de la lactancia regia es el más frecuente en la iconografía egipcia, mientras en la Baja Época se impone el de Isis *Lactans*. La leche llega a ser símbolo de la nueva vida, por ejemplo, en la coronación del rey, como nacimiento de un nuevo ser.

La crianza de Heracles por Hera aparece como elemento fundamental a la definición y proyección del héroe, hijo de Zeus. Es importante subrayar, como hace Reboreda, la peculiaridad del dato de la lactancia dentro de la actitud general de hostilidad de Hera hacia Heracles, una aparente paradoja que ya era destacada por Pausanias (9.25.2). No deja de ser significativo que, en algunas imágenes, reciba la lactancia un joven, y no un bebé —conviene destacar el dibujo de la figura 1 debido a L. Castro—. Se trata sin duda de representaciones metafóricas de la función curotrófica de la diosa, que conduce al mismo nombre del héroe —“gloria de Hera”—, cargado de ambigüedad, pues alcanzará la gloria con su guía, hasta la divinización, tras difíciles pruebas iniciáticas. El análisis de la compleja figura de Heracles permite aclarar las funciones de los rituales iniciáticos vertidas en las representaciones míticas de la lactancia.

Las súplicas de Hécuba a Héctor en el canto 22 de la *Iliada* se apoyan en su papel como lactante. En varios momentos pone de relieve Míguez la importancia de esa función en los poemas. La misma escena pone de manifiesto el reparto de funciones entre el hombre y la mujer, definido en el *Económico* de Jenofonte con *éndon* y *exo*, y en la mitología entre Hestia y Hermes. Ello es símbolo no sólo de la diferencia de funciones, sino también del diferente papel de las personas —y de la diferencia entre sus imágenes— según el género. Otras escenas revelan la misma mentalidad, como las representadas en el escudo de Aquiles. Sin embargo, en ocasiones aflora el papel de la lactancia como elemento diferenciador en la formación de la criatura.

La mentalidad binaria del mundo clásico obliga a distinguir los papeles sociales por sexo. Pero las nuevas corrientes de la Arqueología permiten matizar dichas funciones, al separar la idea de sexo como naturaleza de las realidades culturales. Molas utiliza el concepto “cuerpos gendrados”, a partir de un neologismo, para explicar cómo se transfieren a la naturaleza los prejuicios derivados de los papeles atribuidos a los géneros por la tradición patriarcal, como es el caso de las lamentaciones públicas —la autora cita como “Antonio Liberal” al autor Antonino Liberal, y atribuye a Sófocles la tragedia *Coéforos* de Esquilo—.

Sin embargo, en el mundo clásico, no toda la alimentación infantil se realizaba a través de la lactancia materna, como señala Bécares. Los avances de los últimos años en la investigación, favorecidos por el uso de isótopos, han permitido estudiar muchos objetos infantiles, entre ellos biberones, cuyas variedades se han analizado con todo detalle. En cualquier caso, se trata de un problema histórico, es decir, económico y social, con muchas dudas, dado que da la impresión de que la conservación de los objetos responde a un uso ritual más que funcional.

También hay casos de transgresión en la práctica de la lactancia en la Antigüedad —Pedrucci hace una afirmación discutible cuando dice que no existe un mundo

propiamente grecorromano, sólo griego o romano—. Sin embargo, también es cierto que algunas formas de alimentación “normales” son consideradas a veces transgresivas por las fuentes. Puede considerarse tal el caso de la alimentación con participación animal, en uno u otro sentido. La base del conocimiento de tales prácticas hay que buscarla en la discutida “cultura popular”, de difícil acceso a nuestro conocimiento. Destacan los casos de lactancia por parte del varón, en que cita el caso de “La mujer barbuda”, de Ribera. La autora llega hasta el mundo contemporáneo, en el que cita casos que nos introducen en la vida de los animales y sus problemas.

Un aspecto especialmente chocante para la mentalidad actual es el de la *expositio*. Como correctivo de la interpretación inmediata que atribuye a esta práctica una especie de asesinato, merece la pena recordar la existencia de la *Columna Lactaria*, situada en Roma cerca del templo de *Pietas*. En definitiva, el mito de la fundación de Roma está vinculado al de la *expositio* de Rómulo y Remo. En lo que se refiere a la realidad histórica, los datos son más bien confusos, aunque resultan más claros en el caso de la eliminación de los nacidos con defectos físicos o deformaciones. Según los datos, parece deducirse que ya en el Alto Imperio se produjo una regulación tanto del sistema como de las consecuencias legales para el expósito y su supervivencia. Una consecuencia sería la *Columna Lactaria*, que abriría las posibilidades de salvar a los bebés abandonados, como bien pone de relieve Cid.

Un caso destacado de amamantamiento por animal es el de Rómulo y Remo. Cuando luego fueron acogidos por el pastor Fausto se originaron relaciones de “colactancia” que sirvieron de modelo para las relaciones entre muchos “hermanos de leche”, pero sobre todo entre éstos y sus nodrizas. Los datos recogidos por Conesa muestran cómo en muchos casos se mantuvieron estos lazos, en ocasiones con un *conlacteus* hijo de una *nutrix* esclava. Sin embargo, la nomenclatura demuestra que se conservaban claras las diferencias sociales, por ejemplo, en los nombres acompañados de *verna*. El autor también menciona algún caso en que es la *domina* la que alimenta a hijos de esclava, que en cierto modo era una forma de garantizar la reproducción de la *familia*.

Es difícil acceder al conocimiento de las labores estrictamente femeninas a través de las fuentes y hay que hacerlo de modo indirecto, como hace Medina. Tal es el caso del papel de las nodrizas. Entre las fuentes destaca la obra de Sorano, donde describe lo que para él es la nodriza ideal. Sin embargo, hay datos más esporádicos en obras de distinto tipo, en las que la influencia de las nodrizas no siempre se considera beneficiosa, sino incluso perjudicial, desde el punto de vista moral. Algunos textos revelan, por otra parte, la existencia de lazos de cariño.

Por otra parte, resulta muy significativo que, de los primeros datos textuales que aluden a mujeres esclavas, sobresalga su función como nodrizas, ante las que las opiniones de los escritores, recogidas por Rubiera, no son unánimes. En algunos casos son evidentes las relaciones afectivas establecidas con las nodrizas, sobre todo cuando se trata de manumisiones concedidas por ese motivo; otras fuentes, como los contratos conservados en Egipto, revelan sólo aspectos formales de las relaciones entre nodriza y bebé. Los casos de lazos afectivos más fuertes son aquéllos en los que la nodriza pertenece a la *familia* de los padres del bebé.

El problema de la nutrición de los niños ofrece una cara específica al tener en cuenta la institución de los *alimenta*, cuyo funcionamiento en concreto está sometido a debate. Un acercamiento a las variadas fuentes permite a las autoras de este artículo, Domínguez y Gregorio, detallar las condiciones y efectos de tales prácticas,

marcadas por su carácter propagandístico. Aun así, es posible penetrar en detalles de la política social de algunos emperadores como Trajano.

El presente libro señala el auge de la investigación en Historia Antigua por parte de jóvenes investigadoras en temas que desbordan los ejes que han marcado hasta hace poco los intereses de una investigación en manos preponderantemente masculinas, y eso teniendo en cuenta que, como se demuestra en esta obra, un tema como el de la lactancia se proyecta en campos que revisten un interés universal para cualquier intento de comprender en profundidad las realidades de las sociedades antiguas. En definitiva, se trata de una práctica femenina, pero indicativa de que, como otras, resulta fundamental para el desarrollo del individuo y, en consecuencia, de la sociedad.

Domingo Plácido
Universidad Complutense de Madrid
placido@ghis.ucm.es